

401

El síndrome de la “mona difícil”

Cambio en el paradigma para la creación de áreas protegidas

Germán Corzo^a, Nicolás Corral-Gómez^a, Luis Santiago Castillo^a, Constanza Atuesta^b, Hernando Zambrano^c, Hernán Yesid Barbosa Camargo^d y Carlos Mauricio Herrera^a

Aunque en los últimos años en el país se han declarado más áreas protegidas que en cualquier otro momento de su historia, su aporte a la representatividad de ecosistemas es cada vez más limitado. Esta tendencia obliga a racionalizar y reorientar la creación de áreas protegidas y a considerar el uso de estrategias innovadoras.

Muchos de los lectores empezaron el álbum Jet de Historia Natural, pero pocos lo terminaron porque varias de sus láminas o “monas” tenían tirajes limitados. Esta escasez llevó a que algunas terminaran convertidas en “monas difíciles”, cuya adquisición no se lograba mediante el consumo de chocolatinas, sino mediante el compra o el intercambio.

En la conservación *in situ* de la biodiversidad en Colombia está pasando algo parecido. Las **áreas protegidas** son reconocidas como la estrategia más efectiva para la protección y el mantenimiento de los **ecosistemas**^{1,2} (las monas), que no deben considerarse como entidades aisladas, sino articularse en un sistema (el álbum) ecológicamente representativo y bien conectado con el paisaje circundante³.

La evaluación histórica de la eficiencia del **Sistema Nacional de Áreas Protegidas** (SINAP) muestra un aumento reciente de la extensión del sistema y una creación exponencial de áreas protegidas, pero cada vez menos incorporaciones de nuevos ecosistemas⁴. De hecho, el diagnóstico para el CONPES 4050 de 2021⁵ menciona que en el territorio continental el SINAP aún tiene omisiones en 16,8 % de los tipos de ecosistemas, los cuales están distribuidos en algo más del 2,5 % del territorio y corresponden a ecosistemas pequeños, irregulares, transformados y, por ende, más amenazados (las monas difíciles).

El panorama anterior invita a pasar de la declaración de áreas amplias, alejadas de la influencia humana y con alta naturalidad hacia un paradigma innovador y disruptivo, basado en **estrategias de conservación** que permitan la **restauración** de ecosistemas originales y, con ello, su funcionalidad. El objetivo es optimizar la representación de cada ecosistema, de manera que no solo se incluyan todos (completitud), sino que esto se haga en proporciones significativas (**representatividad**) para asegurar una autorregulación ecológica tanto al interior de las áreas protegidas como en los territorios circundantes.

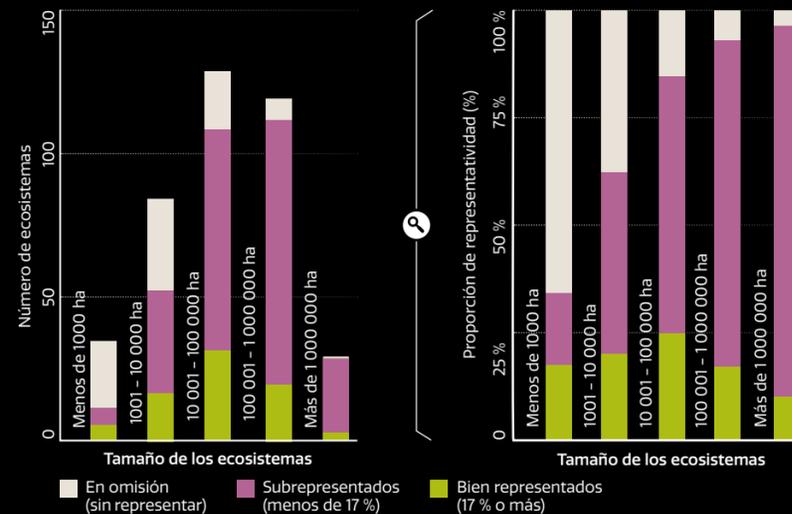
Las más recientes creaciones de áreas protegidas marinas y terrestres han venido perdiendo relación de costo-beneficio en la representación de los ecosistemas. Cada nueva hectárea declarada representa cada vez menos extensión de nuevos ecosistemas.

Desde esta perspectiva, para que el SINAP logre ser representativo en la protección de ecosistemas en riesgo localizados en áreas con alta influencia humana, se debe transitar hacia un nuevo paradigma que contemple categorías de manejo que integren mejores escenarios de gobernanza y criterios técnicos más amplios no solo direccionados a ecosistemas. Tal vez sea hora de considerar “monas” que le apunten a otros niveles de biodiversidad (comunidades o especies), para completar el álbum del SINAP.

Relación entre el tamaño de los ecosistemas y su representatividad en el SINAP

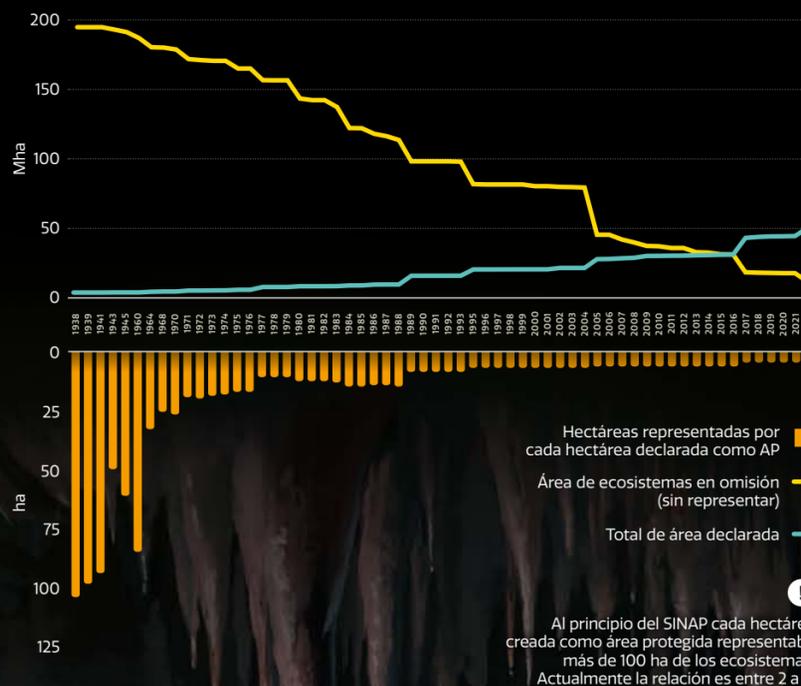
Mientras el número de ecosistemas se comporta como una “curva normal” (pocos ecosistemas muy grandes o muy pequeños y una mayoría de tamaño promedio), la proporción de la representatividad en cada categoría tiene una correlación variable con el tamaño:

- Los bien representados no evidencian correlación (su proporción es independiente de su tamaño).
- Los subrepresentados tienen alta correlación directa (tienen mayor representatividad con el incremento del tamaño).
- Las omisiones tienen una correlación inversa, es decir, su proporción disminuye con el incremento del tamaño. Tanto así, que de los 84 ecosistemas continentales en omisión, dos terceras partes (65 %) están en las primeras dos categorías.



Relación entre extensión de áreas protegidas creadas y de ecosistemas representados y costo-eficiencia histórica de la representatividad

Aquí se evidencian al menos tres periodos: 1) 1938-1989, en el que 6 Mha creadas como áreas protegidas representan casi 100 Mha (las monas fáciles); 2) 1990-2005, en el que 19 Mha adicionales creadas como áreas protegidas representan 57 Mha de nuevos ecosistemas (las monas intermedias); y 3) 2006-2022, en las que las áreas protegidas creadas son un espejo de los nuevos ecosistemas representados en el SINAP.

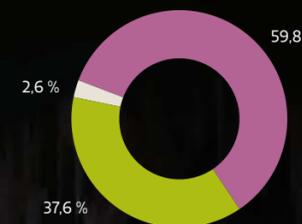


Representatividad de ecosistemas continentales en el SINAP

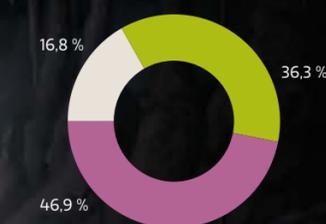
- Bien representados (17 % o más)
- Subrepresentados (menos de 17 %)
- En omisión



Extensión en hectáreas (%)



Tipos de ecosistemas (%)



Aunque aún existan omisiones en el 16,8 % de los tipos de ecosistemas, estos están en apenas el 2,6 % del territorio continental.